



leo la Palabra

Jn 1, 29-34

Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: “¡Mirad, ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! A él me refería yo cuando dije: ‘Después de mí viene uno que es más importante que yo, porque existía antes que yo.’ Yo mismo no sabía quién era él, pero he venido bautizando con agua precisamente para que el pueblo de Israel le conozca.”

Juan también declaró: “He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él. Yo aún no sabía quién era él, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa, es el que bautiza con Espíritu Santo.’ Yo ya le he visto, y soy testigo de que es el Hijo de Dios.”



medito la Palabra

¡Mirad, ese es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

Hoy oímos a Juan que, al ver a Jesús, dice: « ¡Mirad, ese es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo!» (Jn 1,29). ¿Qué debería pensar toda aquella gente? ¿Y, qué entiendes tú que me estás leyendo? En la celebración de la Eucaristía todos decimos: «Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, tened piedad de nosotros / dadnos la paz». Y el celebrante invita a los fieles a la Comunión diciendo: «Mirad el cordero de Dios, mirad al que quita el pecado del mundo...».

El cordero es el animal que los israelitas sacrifican para recordar la pascua, la liberación de la esclavitud de Egipto. La cena pascual consiste en comer un cordero. Y aún los Apóstoles y los padres de la Iglesia dicen que el cordero es signo de pureza, simplicidad, bondad, mansedumbre, inocencia... y Cristo es la Pureza, la Simplicidad, la Bondad, la Mansedumbre, la Inocencia.

¿Vivo mi cotidianidad como un cordero de Dios?

Cristo es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, que se ha sacrificado por darnos la VIDA. Luchamos por vivir siempre con deseo de plenitud y de felicidad. Luchamos contra el pecado, es decir, contra el consumismo, el conformismo y la insolidaridad. La belleza de las personas que son capaces de hacer uso de su libertad para aprender a querer y, hacerlo hasta el extremo de darlo todo por los otros, es tan grande que ningún tesoro se le puede comparar.



Darlo todo

Rabindranath Tagore

Iba mendigando de puerta en puerta
cuando tu carroza de oro apareció en la lejanía,
como un sueño magnífico.

Y yo me preguntaba maravillado
quién debía ser aquel rey de reyes.
Mis esperanzas volaron hasta el cielo
y pensé que los días difíciles se me habían terminado

Me quedé esperando limosnas espontáneas,
tesoros esparcidos ante mí.

La carroza se paró justo a mi lado,
Me miraste y bajaste sonriente.
Sentí que la felicidad había llegado a mi vida.
Pero de repente, alargaste la mano
diciendo:

"¿Puedes darme algo?"

Ah! ¡Qué ocurrencia la de tu realeza !

¡Pedirle tú al mendigo!

Estaba confuso y no sabía qué hacer...
saqué despacio de mi zurrón un grano de trigo
y te lo di...

Qué sobresalto tuve al atardecer cuando, vaciando el saco en tierra, encuentro uno
grano de oro en medio
de la miseria del montón.
¡Qué amargamente lloré
de no haber tenido corazón para dártelo todo!



Jesús guardó silencio

Aún no llego a comprender cómo ocurrió, si fue real o un sueño. Sólo recuerdo que de pronto me encontré en aquel inmenso salón con una pared llena de tarjeteros, como los que tienen las grandes bibliotecas. Los ficheros parecían interminables.

Al acercarme, me llamó la atención un cajón titulado: "Muchachas que me han gustado". Lo abrí y empecé a pasar las fichas. Tuve que detenerme por la impresión, había reconocido el nombre de cada una de ellas. Se trataba de las muchachas que a MI me habían gustado!

En el resto de los ficheros estaban escritas las acciones de cada momento de mi vida, pequeños y grandes detalles, momentos que mi memoria había ya olvidado. Algunos me trajeron alegría y otros, por el contrario, un sentimiento de vergüenza y culpa.

El archivo "Amigos" estaba al lado de "Amigos que traicioné" y "Amigos que abandoné cuando más me necesitaban". Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo: "Libros que he leído", "Mentiras que he dicho", "Consuelo que he dado", "Chistes que conté"; otros títulos eran: "Asuntos por los que he peleado con mis hermanos", "Cosas hechas cuando estaba molesto", "Videos que he visto"...

Cada tarjeta confirmaba la verdad y llevaba mi firma. Cuando llegué al archivo "Pensamientos lujuriosos", un escalofrío recorrió mi cuerpo. Sólo abrí el cajón unos centímetros. Me avergonzaría conocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido.

Un pensamiento dominaba mi mente: Nadie debe de ver estas tarjetas jamás. Tengo que destruir este salón! Pero descubrí que no podía siquiera sacar los cajones. Me desesperé y traté de tirar con más fuerza, pero fue inútil.

En eso, el título de un cajón pareció aliviar en algo mi situación: "Personas a las que les he compartido el Evangelio". Al abrirlo encontré menos de 10 tarjetas. Caí al suelo llorando amargamente de vergüenza.

Y mientras me limpiaba las lágrimas, lo vi. ¡Oh no! ¡Por favor no! Cualquiera menos Jesús! Impotente vi como Jesús abría los cajones y leía cada una de mis fichas. Intuitivamente se acercó a los peores archivos. Con tristeza en sus ojos, buscó mi mirada y yo me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo.

Pudo haber dicho muchas cosas, pero El no dijo una sola palabra. Allí estaba junto a mí, en silencio.

Fue el día en que Jesús guardó silencio... y lloró conmigo. Volvió a los archivadores y, desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno, y en cada tarjeta firmaba su nombre sobre el mío. Me miró con ternura a los ojos y me dijo:

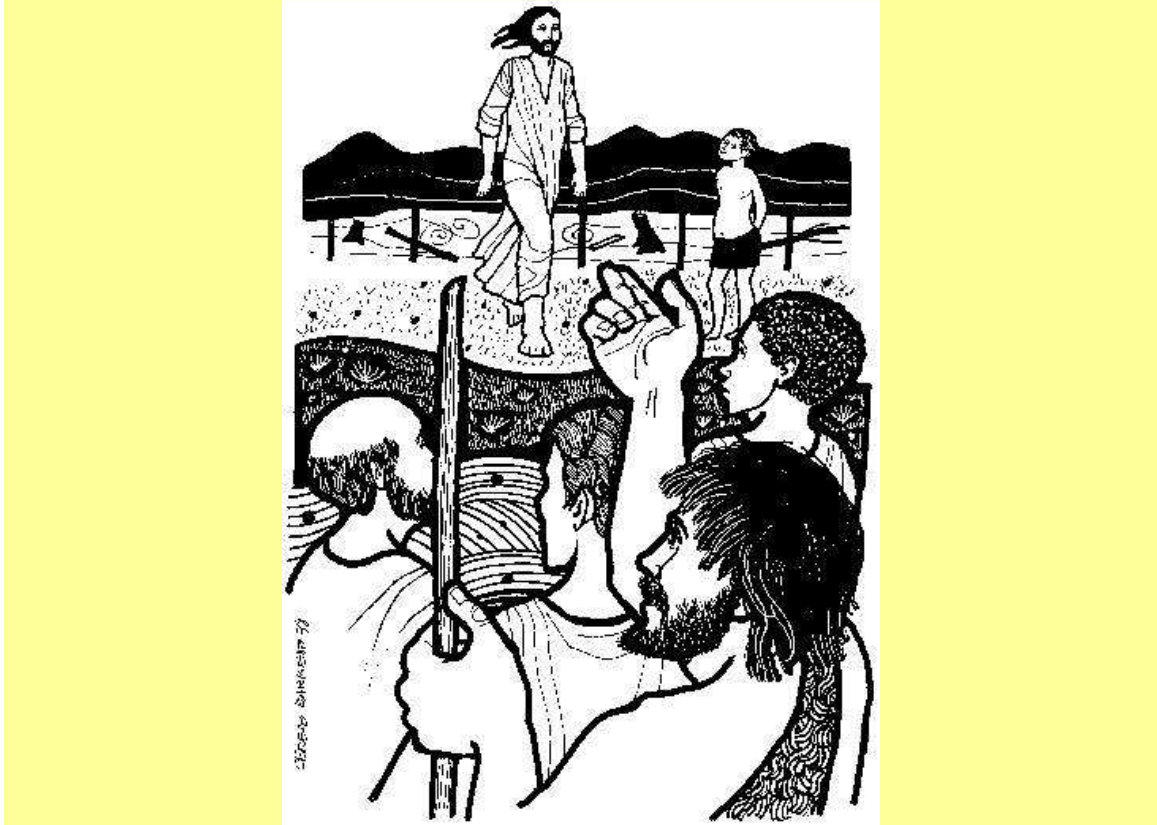
"He terminado, yo he cargado con tu vergüenza y culpa". En eso salimos juntos del salón, que aún permanece abierto porque todavía faltan más tarjetas que escribir.

Aun no sé si fue un sueño, una visión, o una realidad... De lo que sí estoy convencido es que la próxima vez que Jesús vuelva a ese salón encontrará mas fichas de que alegrarse, menos tiempo perdido y menos fichas vanas y vergonzosas.

(Extraído de: poraccioncatolica.com.ar)



la imagen



www.webdepastoral.salesians.info

viviendo
iafondo!

Podéis consultar:

pregaria.cat